

6/12/6

Vida de disciplina

1) El problema de la vocación no hay que plantearlo  
 y resolverlo en la alternativa de salvación o condena.  
 Es un problema de vida cristiana en  
 el que hay que considerar esta cuestión de la vocación.  
 El problema de la vocación es cuestión del margen de feo-  
riedad que uno está dispuesto a tener en la vida.  
 Si solo pretendo salvarme, si el ideal sacerdotil no hace  
 vibrar a mi alma simplemente por la que tiene de hermosa  
 y digna, no estoy en condiciones de abrazar el sacerdo-  
 cio. La doctrina pura y comprendida, pero solo en aparie-  
 cia: es la doctrina del evangelio; si quieres ser perfecto... ven  
 de... si quieres venir detrás de mí del peñasco del  
 derecho, de la salvación, etc... para situarte a una altura  
 mayor.

2) A la luz de esta observación no se comprende que los  
 sacerdotes y seminaristas luego justificamos nuestros  
 actos y existencias apelando al término de derecho

que naturalmente con los terrenos iguales que los  
valerán ciudadanos. Si uno de ellos puede disfrutar  
de un vespa o de un coche también le puede un vecino  
doto. En realidad nada hay que se oponga a ello en el  
plano elemental de los derechos.

3. Pero en muchos casos hay otros motivos para no intentar  
jurar del nivel del promedio de los ciudadanos.  
Hemos hecho la encuesta, vivimos en contacto material  
de las aspiraciones de nuestros conciudadanos. Podemos  
permitirnos luego mayores comodidades que los que  
están al alcance de esa mayoría a cuya limosna y  
aguda recurrimos para estudiar o para vivir?  
Es cuestión de simple decencia el no permitirnos más. A la  
luz de este principio ¿quié debate de las vacaciones, vacaciones ci-  
guenillas rubias, etc., etc.?

4. Para mantener las vacaciones hay que pensar en el trabajo  
trabajo en equipo. Trabajo en asociación. Este trabajo impone  
la solidaridad y la humildad. Es el que hoy permite  
enfrentarse con las circunstancias y consecuencias de los pro-  
blemas actuales...